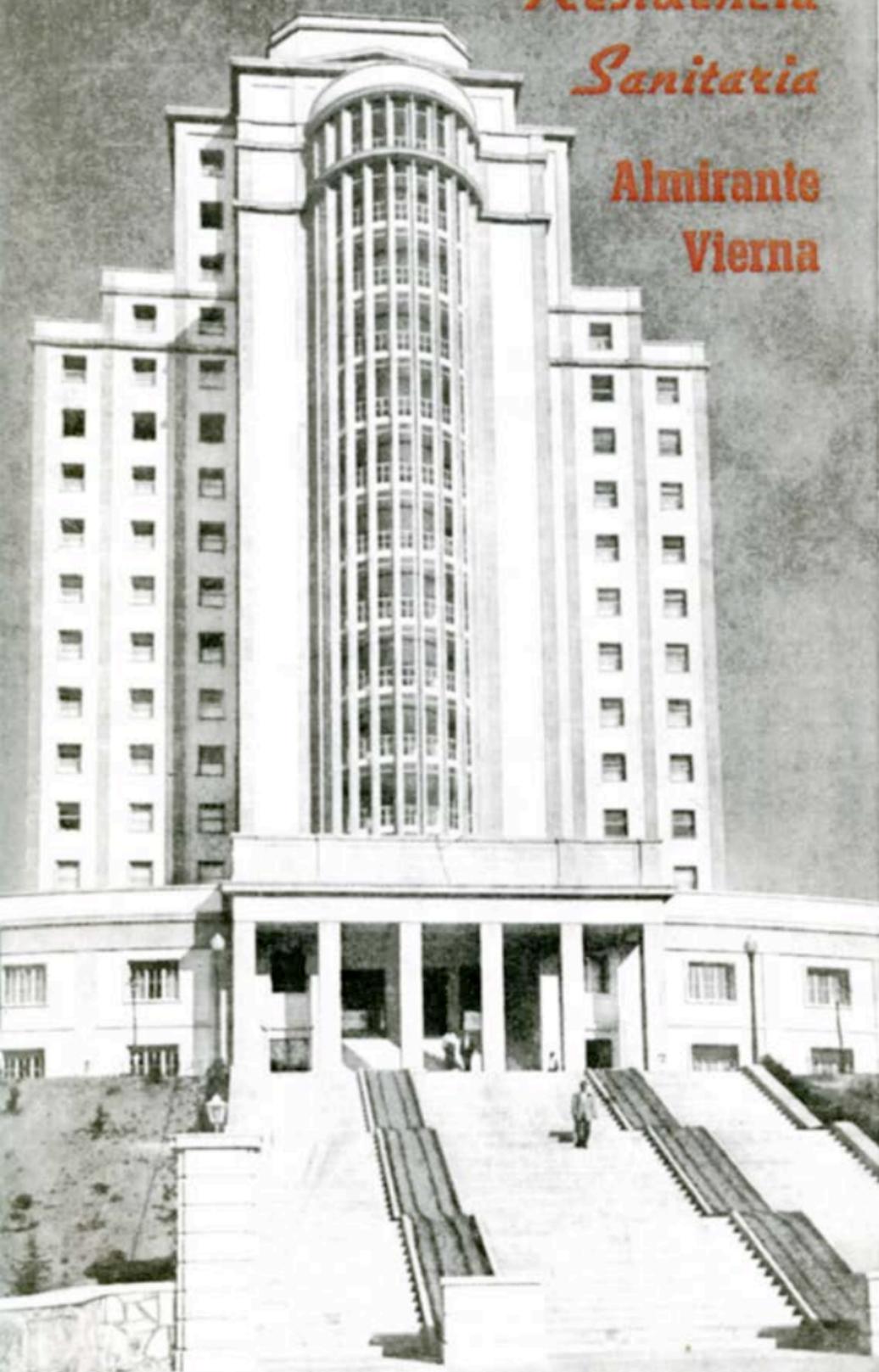


MINISTERIO DE TRABAJO
INSTITUTO NACIONAL DE PREVISION

*Residencia
Sanitaria
Almirante
Vierna*



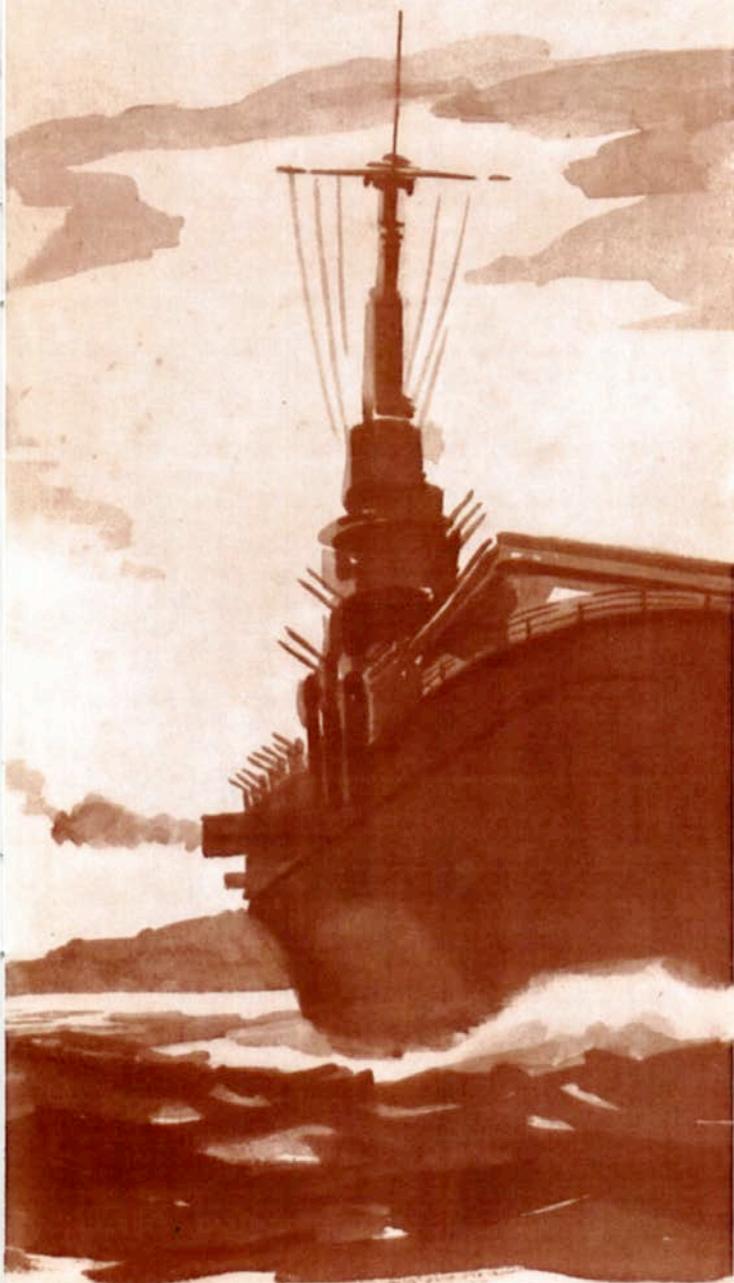
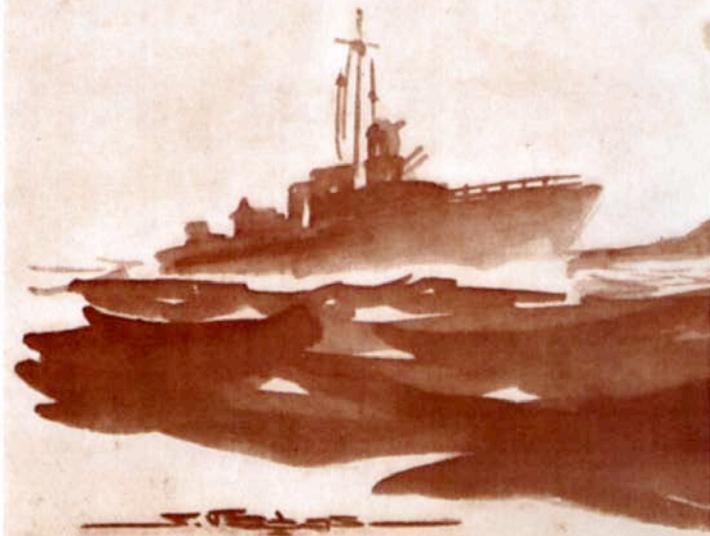
VIGO

Fachada posterior



Almirante VIERNA

El contraalmirante don Manuel de Vierna y Belando nació en El Ferrol del Caudillo el 4 de agosto de 1884. Ingresó en la Escuela Naval el 9 de julio de 1898. Guardiamarina en 1901, en los años 1903-1904 obtuvo, respectivamente, los empleos de Alférez de Fragata y Alférez de Navio. Ocho años después es promovido a Teniente de Navio, y en 1921, a Capitán de Corbeta. El año 30 es Capitán de Fragata, y en 1935, ascendido a Capitán de Navio, Departamento Marítimo de El Ferrol.



Cursó en el Instituto de Montefiore (Licja) los estudios de Ingeniero Electricista, donde obtuvo el título correspondiente. Fué profesor de la Academia de Ingenieros y Maquinistas de la Armada.

Desempeñó diferentes servicios y cargos, como el de Agregado Naval de S. M. en las Embajadas de París y Londres. Representante de España en la Conferencia Internacional de Hidrografía y varias comisiones reservadas en el extranjero, así como el destino de Jefe del Servicio Histórico del Ministerio de Marina.

Navegó en distintas ocasiones por los mares de Europa, Africa y América. Embarcó en los siguientes buques:

Corbeta «Nautilus», contratorpedero «Proserpina», «Villa de Bilbao», torpedero número 16, como Comandante; cañonero «Cánovas del Castillo», como Comandante; destructores «Bustamante» (idem id.), y «Churrucá» y «Valdés», en prácticas con la Escuela de Guerra Naval; cruceros «Carlos V», como Comandante y Jefe de Estudios; «Marqués de la Victoria», «Lepanto», «Osado», «República», como segundo Comandante; crucero «Baleares», como Comandante, y como Almirante Jefe de la División de Cruceros.

Cuando estalló nuestro Movimiento se hallaba de Jefe de Estado Mayor del Departamento de El Ferrol. Gracias a su actuación como tal Jefe de Estado Mayor fué posible preparar, organizar y salvar esta importante base de partida para la reconquista nacional. Durante los días del Movimiento adoptó importantes decisiones con sólo su responsabilidad, que salvaron la situación en momentos gravísimos. Las fuerzas nacionales precisaban con urgencia ayuda. El Capitán de Navío Vierna salió de El Ferrol mandando el crucero «Baleares» el día 26 de diciembre de 1936, con el buque sin completar de armamento y con una dotación improvisada en su mayor parte y poco adiestrada todavía. Sin embargo, era urgente reforzar la naciente Flota Nacional. Por ello se apresuraba la salida del crucero. El 28, a mediodía, fondeaba en La Carraca, rindiendo felizmente el primer viaje.

Las operaciones para la ocupación de Málaga constituyeron el «bautismo de fuego» del «Baleares». El crucero salió de Cádiz el día 29 de enero de 1937, y, después de escoltar al «Dómine» en la primera parte de su viaje a La Meca, se incorporó a los restantes buques nacionales que colaboraban en el bombardeo de la costa rebelde malagueña para facilitar el avance de las tropas a lo largo de la carretera por Estepona, Fuengirola y Marbella. El «Baleares» fué atacado frecuentemente por la aviación enemiga, sin ser alcan-

zado por las numerosas bombas que le arrojaron y defendiéndose vigorosamente con su artillería y sus acertadas evoluciones. Bombardeó los aeródromos enemigos y las concentraciones de tropas de Sacraatif, La Herradura, Fuengirola, Torrox y Vélez-Málaga. El día 11 de febrero recalaba en Cádiz el crucero sin haber experimentado novedades de importancia y una vez terminada su primera y brillante actuación guerrera.

En la madrugada del 12 de julio de 1937 vigilaba el «Baleares» las rutas de aproximación al puerto de Valencia en servicio de guerra al tráfico enemigo cuando fueron avistados cuatro buques sospechosos por el Sur, que más tarde fueron identificados como destructores enemigos. En vista de ello se aumentó la velocidad y se abrió el fuego.

Apenas iniciado el combate se distinguieron por el Norte, como procedentes de Valencia, otros dos destructores enemigos, que emplean también la maniobra para eludir los proyectiles del «Baleares». Este crucero se batió, utilizando toda su artillería, contra los seis destructores y a distancia tan escasa de la costa enemiga que dió lugar a que la batería de Cullera tirase también contra el buque nacional.

Lo interesante de este encuentro radica en el hecho de que un buque aislado, con la dotación sin terminar su entrenamiento, con el material sin completar y con una serie de deficiencias debidas a su apresurada puesta en servicio, haya sido capaz de sostener un combate con seis unidades enemigas, que, bien manejadas, hubieran podido ponerle en situación muy apurada, sobre todo a causa de su potencia torpedera (36 tubos lanzatorpedos). Todo ello queda más valorizado aún si se tiene en cuenta que el combate tuvo lugar en la misma costa enemiga y al alcance de sus baterías.

El día 6 de septiembre de 1937 efectuaba el «Baleares» un servicio de vigilancia para impedir el paso de algunos vapores que, cargados de material de guerra para el enemigo, esperaban una ocasión favorable para pasar a Cartagena desde los puertos de Argelia.

A media mañana del día siguiente, es decir, del 7,



se descubrieron entre la bruma varios buques de guerra, que inmediatamente fueron reconocidos como rojos. Eran los cruceros «Libertad» y «Méndez Núñez», que con siete destructores escoltaban un convoy de dos o tres buques mercantes, los mismos que en Argel esperaban oportunidad para pasar a Cartagena o a Alicante.

Nuestro crucero no se arrojó al encontrarse frente a casi toda la flota enemiga: maniobró convenientemente para tener libre su retirada y se aprestó al combate, al mismo tiempo que los dos cruceros enemigos adoptaban un rumbo sensiblemente paralelo, como aceptando el duelo artillero con el «Balears».

El «Balears» recibió dos impactos, uno de los cuales dió en la chimenea, haciendo explosión y causando numerosas bajas. También provocó un incendio en las cargas depositadas en la caja de urgencia del cañón antiaéreo número 4 y otras averías diversas. En la faena de arrojar al agua las cargas incendiadas se distinguió notablemente el soldado Lois, de Infantería de Marina, que trabajó con admirable denuedo, a pesar de sufrir gravísimas quemaduras en todo el cuerpo, y de cuyas resultas falleció. Hoy da nombre a otra Residencia Sanitaria del Seguro de Enfermedad, la de Huelva.

Los buques del convoy buscaron refugio en los puertos franceses de Argelia y los destructores y cruceros enemigos se retiraron a Cartagena sin volver a intentar otro combate.

El dominio del mar quedaba una vez más en manos de la Marina Nacional y aseguraba ventajas de positivo valor para la ulterior marcha de la guerra.

El Capitán Vierna se acredita en esta ocasión una vez más de arrojadísimo valor y conciencia clara de su misión, en la que una retirada nos hubiese hecho perder todo el prestigio en que se basaba la eficiente actuación de nuestra Flota, que hizo posible el arribo y el visionamiento de material de guerra indispensable para nuestro Ejército y Aviación.

El 28 de septiembre es ascendido el Capitán Vierna a Contraalmirante. Enarbola su insignia de mando en el «Balears» y la Flota despliega actividad incan-



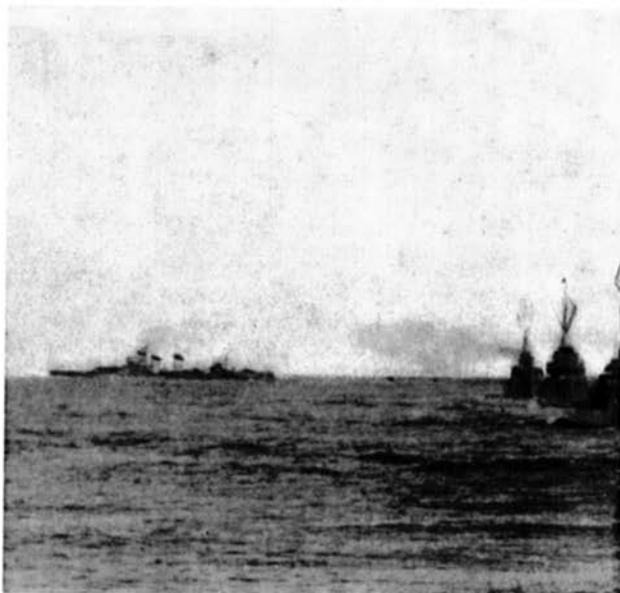
sable. Se recibió la orden de escoltar un importante convoy hasta la altura de Cabo Tres Forcas (Melilla) y recoger en Melilla otro convoy para darle protección hasta su llegada a Palma.

Pero al propio tiempo, la Flota roja recibía una misión en el mismo teatro de operaciones. Una flotilla de lanchas torpederas debía atacar a los buques nacionales en el puerto de Palma, mientras que una flotilla de destructores ejercía la protección directa y el resto de los buques rojos la indirecta o lejana.

En estas condiciones, ignorantes uno y otro bando de los movimientos contrarios, en la anochecida del día 5 de marzo, navegaban en derrotas convergentes que habían de conducir al brevísimo y fatal combate de la madrugada del 6.

En efecto, pocos minutos después de la medianoche fueron avistados, desde los buques nacionales, varios bultos que navegaban a considerable velocidad y con las luces apagadas. Poco después desaparecían entre las sombras de la noche aquellos buques sospechosos.

En evitación de un posible ataque contra el convoy, nuestros cruceros hicieron una amplia evolución alrededor de éste, y poco después de las dos horas, cuando los cruceros nacionales hacían un cambio de rumbo, fueron avistadas claramente y a distancia menor de 2.000 metros, las inconfundibles siluetas de dos cruceros y varios destructores. Casi al mismo tiempo disparó el «Balears» e, inmediatamente, lo hizo también el «Canarias». Algunos buques enemigos hicie-



ron igualmente fuego de cañón, pero apenas había comenzado el combate, a las 2 horas 19 minutos, una formidable explosión, seguida de un incendio y de una espesa nube de humo, pudo observarse en el buque insignia nacional, en el «Baleares». Había sido alcanzado, casi simultáneamente, por varios torpedos y por una o dos salvas de artillería. Los dos buques que le seguían hubieron de alterar su rumbo para no tropezar con el crucero torpedeado que escoraba visiblemente hacia babor y que quedaba convertido en una enorme antorcha flotante.

El enemigo desapareció en seguida, y cuando se logró poner a salvo el convoy, dejándolo en lugar suficientemente alejado, volvieron el «Canarias» y el «Cervera» en busca de los supervivientes que pudieran encontrarse.

El Teniente de Navío Cervera, como más antiguo de los supervivientes, asumió el mando de los maltruchos restos del «Baleares», y desarrollando una actividad extraordinaria, en la que brillaron sus altas dotes técnicas y morales, logró prolongar la agonía del buque durante cerca de tres horas.

El hundimiento total acaeció a las cinco de la madrugada de aquel fatídico día 6 de marzo.

En el naufragio del «Baleares», buque insignia del

Almirante Vierna, y uno de los más poderosos y eficientes de nuestra Marina, perdieron la vida, además del citado Almirante, seis Jefes, 32 oficiales, un fraile franciscano, 38 suboficiales, 662 individuos de marinería y tropa, 14 operarios de la Constructora y dos particulares.

Resumiendo los servicios prestados por el Almirante Vierna como Comandante del «Baleares» y como Jefe de la División de Cruceros, resulta que navegó más de 90.000 millas, devengando cerca de 300 singladuras. Sufrió unos 40 ataques de la aviación enemiga, habiendo sido arrojadas 110 bombas solamente contra el «Baleares».

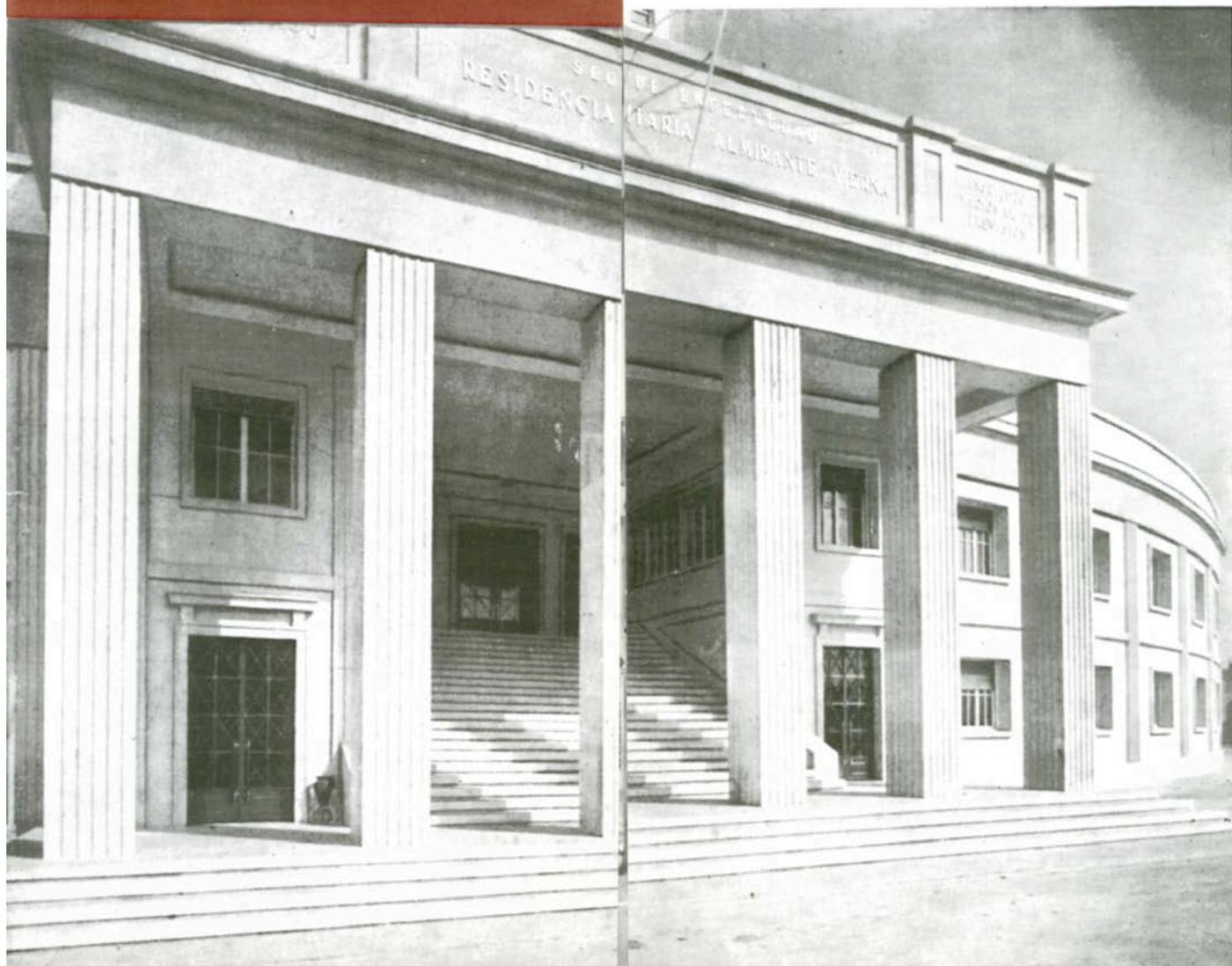
Intervino en 33 bombardeos de puertos y 13 de las baterías enemigas, operando continuamente sobre las costas del Mediterráneo y Cantábrico.

Bajo su mando fueron abatidos y destruidos 14 aviones enemigos, sufrió tres ataques de torpedos por submarinos, sin consecuencias.

Por último, tomó parte en la protección de más de 40 convoyes y bajo su mando fueron reconocidos unos 300 buques mercantes.

Este es el magnífico balance de los servicios que, en poco más de un año, rindió a la Patria el Almirante Vierna.

La Residencia



Servicios

LA Residencia Sanitaria «Almirante Vierna», en Vigo, es capaz para 300 camas.

El solar sobre el que el edificio está edificado, se encuentra situado dentro de la ciudad, en una zona moderna y en período de urbanización, hallándose circundados los terrenos por amplias avenidas. Su elevada situación permite espléndidas vistas sobre la ría, la ciudad y el monte Castro. Sus accesos principales se hallan en las avenidas circundantes que comunican directamente con la avenida del Generalísimo y la Plaza de España, en cuyas inmediaciones se halla.

La superficie del solar es de 12.334 metros cuadrados y la superficie edificada es de 18.600 metros aproximadamente.

La orientación del edificio en su eje principal, es sensiblemente NE., SO.

El edificio consta de un sótano, un semisótano, una planta baja y 18 plantas más, en total 21.

El predominio de la circulación vertical sobre la horizontal, muy acusado en este edificio, no es consecuencia de consideraciones estéticas, sino de un criterio funcional

En el sótano se halla situada la maquinaria pesada, correspondiente a calefacción y electricidad.

En el semisótano, encontramos desarrollado el Ambulatorio, que goza de espléndida iluminación y ventilación, a pesar de su situación en dicho Ambulatorio desarrollado en forma de arco, con la concavidad mirando hacia el edificio de enfermería, contiene todas las consultas externas correspondientes a las especialidades del Seguro, salvo las de Electrología y Radiología y los Laboratorios, que se hallan situados más arriba, para colocarles en la zona de unión de Ambulatorio y Residencia.

En la parte posterior de esta misma planta de semisótano, se hallan a un lado la vivienda del conserje, el garaje, el ropero y los lavaderos; al lado opuesto las cocinas y los almacenes de víveres. En el eje del edificio, en sentido anteroposterior, están los servicios de urgencia y mortuorio, contiguos, pero absolutamente independientes, con circulaciones propias y accesos exclusivos.

En la planta baja, en su parte frontal, el arco determinado por el Ambulatorio disminuye de desarrollo un tercio aproximadamente, y contiene los servicios administrativos y de Dirección. La Sala de Juntas, el Archivo de Historias Clínicas y la Sala de Conferencias. En la unión en el cuerpo principal se



hallan los roperos de médicos, enfermeras y practicantes.

En la parte posterior se hallan, a un lado, los servicios de Laboratorio y Farmacia, y al opuesto los de Radiología y Radioterapia; al fondo y sobre el eje anteroposterior del edificio, se halla la Central de Esterilización.

En la primera planta se halla el servicio de Obstetricia; aquí la planta, en forma de cruz latina con el pie hacia la parte posterior, disposición que se repetirá en las plantas sucesivas, contiene: En la cabecera, una Sala de Estar-comedor para las hospitalizadas, con un frente translúcido semicircular, convexo hacia fuera, que se acusa en toda la fachada; a continuación cinco unidades de dos camas cada una; en los brazos de la cruz se hallan, a un lado, el Nido para recién nacidos y cuatro salas de una cama, y al otro unidades de una y dos camas.

En el centro de la cruz se halla el nudo de comunicaciones y el puesto de vigilancia y trabajo de las enfermeras, que desde ese punto ven cuantos movimientos hay en toda la planta. En el pie de la cruz se halla el anexo quirúrgico, compuesto por dos Salas de operaciones, con una estación intermedia de subesterilización o auxiliar de la central, y a ambos lados las vías de paso independientes de médicos y enfermos, con todos los departamentos de desvestido, lavado de manos, etc.

Existen, además, a ambos lados del corredor central, dos salas de labor para las parturientas.

Las plantas 2.^a, 3.^a y 4.^a, destinadas a cirugía general, contienen esencialmente lo mismo que la anterior, con la diferencia de que el Nido no existe y habiendo en su lugar camas, y que el anexo quirúrgico está constituido por seis parejas de quirófanos, existiendo además Sala de Reanimación para los grandes operados.

Las plantas 5.^a, 6.^a, 7.^a, 8.^a, 9.^a, 10.^a y 11.^a, pierden parte del pie de la cruz latina y se convierten en una cruz griega, por la desaparición del grupo o anexo quirúrgico, del cual sólo se conserva la circulación exclusiva, que queda convertida en solarium o terraza cubierta.

En estas plantas se hospitalizarán los enfermos de afecciones no quirúrgicas.

Las plantas 12.^a y 13.^a, con la misma disposición que las precedentes, se destinan a niños; contienen agrupaciones de tres y dos camas sobre todo, con dos habitaciones individuales por planta y dos salas de juego.

La división por sexos en este Residencia se hace por plantas. Las plantas 14.^a y 15.^a contienen los alojamientos de Comunidad y enfermeras internas. La planta 16 contiene la residencia de médicos y las dos restantes los depósitos de agua y el remate del edificio.

Este Centro se halla dotado en todos sus servicios, tanto médicos como residenciales, con todos los más modernos y eficaces elementos de trabajo, y con las máximas comodidades que son aconsejables técnicamente, tales como la radio, con aparato de escucha individual, etc.

Naturalmente existen todas las cámaras frigoríficas necesarias para alimentos y otros fines, fábrica de hielo, estación pasteurizadora de leche y aire acondicionado, con regulación de humedad y temperatura, en las zonas quirúrgicas y nido de recién nacidos.

La energía eléctrica, recibida en alta tensión, es transformada allí mismo en baja, por medio de una estación de 530 KVA, fraccionada la potencia de tal modo, que el funcionamiento de los motores no perturbe el manejo de los aparatos de Rayos X.

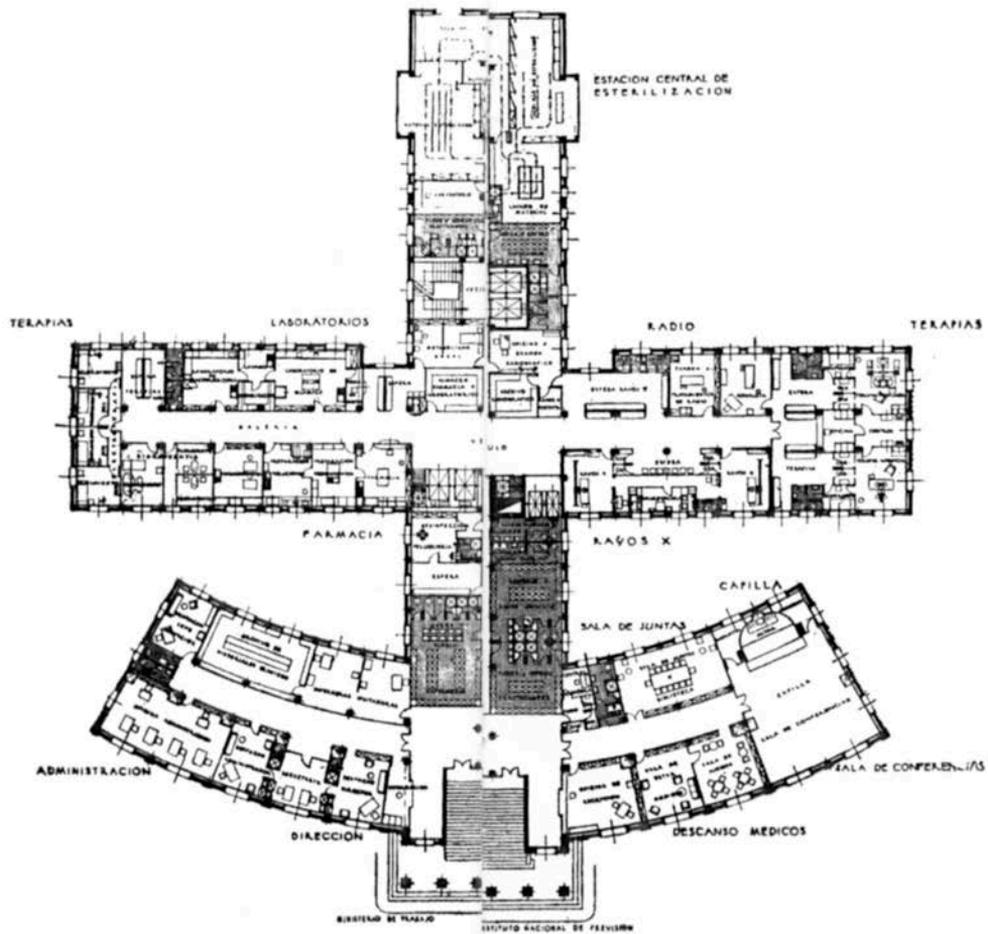
La circulación mecánica está servida por nueve aparatos elevadores; cuatro ascensores monta-cargas y monta-camillas en parejas de dos, con velocidades de 1,75 m. y 1 m. por segundo; dos monta-carros de comida y dos monta-ropas, con velocidad de 1 m. por segundo, y un monta-instrumental con velocidad de 0,75 m. por segundo.

Los depósitos de agua tienen una capacidad de 130 metros cúbicos.

(Algunas cifras darán una idea del volumen de la obra realizada. El movimiento de tierras ha sido de 22.000 metros cúbicos, y se han empleado 2.650 toneladas de cemento, 5.800 de grava, 3.800 de arena y 680 de hierro, 1.250.000 ladrillos macizos y 625.000 ladrillos huecos.)

El arquitecto autor del proyecto y director de la obra es don Martín José Marcido.

La Residencia atenderá a 185.000 beneficiarios.



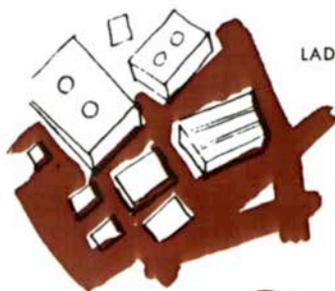
PLANTA BAJA

¿Sabe Ud

que...

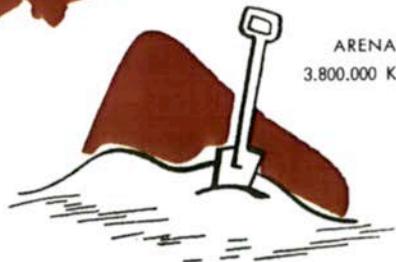


MOVIMIENTO
DE TIERRAS
22.000 M.³

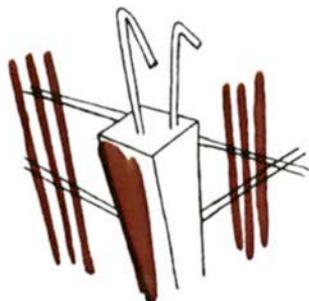


LADRILLOS:
1.250.000 macizos
625.000 huecos

CEMENTO
2.650, Toneladas



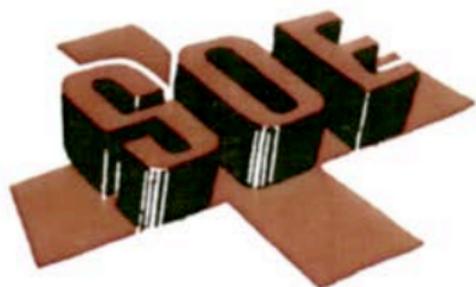
ARENA
3.800.000 KGS.



HIERRO
680.000 KGS.



GRAVA
5.800.000 KGS.



I. N. P.

Dirección de Asistencia Sanitaria
e Instalaciones del Seguro de Enfermedad

Centro de Estudios y Publicaciones

1955 - Núm 922